

Reflexiones sobre lo femenino¹

Mery Pomerancblum Wolff

Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre

RESUMEN

La autora aborda lo femenino como una dimensión psíquica arcaica, fundante, no ligada a lo sexual o al género. En sus reflexiones lo considera como parte estructurante de la subjetividad y de las identificaciones sexuales y de género posteriores.

ABSTRACT

The author approaches the feminine as a founding, archaic psychic dimension, not linked to the sexual or gender. In her reflections she considers it as a structural part of the subjectivity and the posterior sexual and gender identification.

DESCRIPTORES: FEMENINO – FEMINEIDAD – SUBJETIVIDAD
– IDENTIFICACIÓN – BISEXUALIDAD.

KEYWORDS: FEMININE – FEMININITY – SUBJECTIVITY
– IDENTIFICATION – BISEXUALITY.

Reflexiones sobre lo femenino

Al reflexionar sobre lo femenino y no sobre la femineidad, propongo un modelo de pensar que, *a priori*, representa mi modo de comprender este tema complejo y que, por su naturaleza, está lleno de diferentes sentidos y significados en los que tales nociones se pueden superponer y entremezclar por el deslizamiento de sus conceptos.

¹ Este artículo se publicó por primera vez en el *Jornal de Psicanálise*, Volumen 42, diciembre de 2009, n. 77. Traducido por Silvia Koziol.

En este momento se me ocurren algunas preguntas: ¿lo femenino se constituye o es primario? ¿Y cómo se constituye la femineidad? ¿Y qué se puede decir de las identificaciones femeninas?

Según yo lo entiendo, lo femenino es un aspecto de la vida psíquica relacionado con lo arcaico y no representado. Es inicial, fundante y no está ligado al sexo o al género. Es diferente a la femineidad, que tiene que ver con volverse femenina.

La femineidad está relacionada con volverse mujer y femenina, en un entrelazamiento entre lo biológico y lo cultural, teniendo así hoy una configuración diferente a la que tenía en la época de Freud, para quien, por ejemplo, lo ideal de la femineidad estaba ligado a la maternidad.

Las identificaciones femeninas se instituyen desde muy temprano, asentadas sobre diversas significaciones atribuidas por la madre en su relación con el bebé. Presuponen la elaboración de diversas vicisitudes del desarrollo, prioritariamente el tema de la bisexualidad y el reconocimiento de las diferencias, o bien como resolución del conflicto edípico.

Estos temas están presentes en los debates psicoanalíticos desde sus principios, e independientemente de la línea teórica y/o del vértice que se tome me parece que existe un aspecto central. Al hablar de la constitución de lo femenino, estamos, antes que nada, hablando de la constitución del sujeto psíquico. En mi forma de entenderlo, ese sujeto, que pasará a ser femenina, se constituye de una forma específica, siendo la sexualidad, en ese sentido, una parte importante de esa estructuración.

Faria (2005) señala que la sexualidad es un aspecto central para la constitución de lo psíquico y que “produce y puebla” el campo psíquico (p. 102), o que, según mi opinión, la coloca en el origen y el funcionamiento de ese proceso. Pienso que el mundo interno se va creando en el interjuego entre pulsión y objeto, o que, como señala Faria, también reproduce simbólicamente la complementariedad masculino y femenino.

Freud, desde las primeras investigaciones sobre las mujeres y sus deseos, en los principios del psicoanálisis, las consideró como un enigma que precisaba ser explorado. En el ámbito de la cultura, a través de la palabra de Beauvoir (1949/2009), una de sus expresiones más destacadas, la clásica afirmación “nadie nace mujer, llega a serlo” (p. 361), entiendo que se refiere al proceso de subjetivación que instituye la femineidad en la mujer.

Freud, marcado por las vicisitudes de una Viena del siglo 20, consideraba a las mujeres como un “continente negro” (1926/1976d), refiriéndose a lo

desconocido, a lo velado, y, quién sabe, en una lectura actual, a lo difícil de representar.

Para aquella época los nuevos conceptos de ese autor sobre la sexualidad infantil (1905/1976f) eran innovadores y desafiantes, abrieron camino para el desarrollo de ese tema y de varios otros, como las nociones sobre bisexualidad, monismo fálico, pasando por la pregunta de la diferencia en la constitución edípica (1924/1976^a), por la valorización de la etapa pre-edípica en la niña (1931), hasta llegar a la noción, como yo lo entiendo, de que la transformación de la niña en mujer es ardua y compleja.

En trabajos posteriores sobre femineidad (Freud, 1931/1976e, 1933/1976b) la castración continua siendo central para comprender el tema. Concibe inicialmente la femineidad por el camino de la neurosis –pues, al rechazar el placer rechaza el reconocimiento de la falta– y señala que el deseo está en otra parte, no en el pene. En un segundo camino, que sería el entendido por él como normal, la mujer transforma el deseo masculino en fuente de su propia investidura narcisística. En ese caso, la femineidad es un don, que puede ser ofrecido al compañero y no la constatación de una falta.

En el transcurso de su obra la bisexualidad continúa siendo un tema considerado oscuro (1930/1976c). La sexualidad es comprendida como la expresión de una pulsión en busca de un objeto. En ese proceso se producen las identificaciones, fundamentales para la constitución de la femineidad y la masculinidad.

La idea de Freud de que lo femenino se constituye por la percepción de la falta del pene tiene un papel importante en la teoría psicoanalítica y está relacionada con la centralidad de la biología como destino. Distintos autores cuestionan, divergen o agregan aspectos a esta concepción.

Después de Freud otros autores, como Horney (1924, 1926/1967) y Jones (1927, 1933, 1935), cuestionaron ese concepto por creer que la niña percibía su vagina, pero la negaba.

Como los autores anteriores, Melanie Klein (1932/1975) entiende que la niña posee una percepción inconsciente de la vagina, pero va más allá. Ese cambio de enfoque trae una contribución importante para la comprensión de la sexualidad femenina. Ella no es la falta. Lo masculino es para afuera, es activo, es agresivo. Lo femenino es para adentro, es pasivo, es receptivo. También considera que la femineidad se constituye a través de procesos más complejos.

Según Klein (1932/1975), los bebés, sean niños o niñas, establecen desde el nacimiento un vínculo de mucha proximidad y de amor con la madre; en ese proceso se estructura psíquicamente una fase de desarrollo que ella llama

femenina, independientemente del sexo. Esa fase se caracteriza por la vuelta al padre ante la frustración frente al pecho materno, por la ambivalencia y por contener un monto importante de ansiedades depresivas, que corresponderían a los primeros estadios del Edipo precoz. Esa autora resalta que, en ese momento, el funcionamiento mental es semejante en niños y niñas, caracterizándose por el deseo de contener dentro de sí el pene del padre y los bebés de la madre; esa actitud es continente y considerada típicamente femenina.

Destaco esa concepción de Klein porque la entiendo como coincidente con la formulación que hago sobre lo femenino, en la que una de las características estaría ligada al deseo de continencia como algo específicamente femenino, diferente de ser algo relacionado a la femineidad.

Winnicott (1966/2005) describe que niños y niñas, hombres y mujeres, poseen elementos femeninos y masculinos.

Estos elementos están presentes desde una etapa muy primaria de la vida, y para ese autor la madre es parte fundamental desde el principio de la constitución psíquica. En la concepción winnicottiana el bebé construye su sentimiento de ser en la relación inicial con el pecho, y ese sentimiento representa un elemento femenino puro, que precisa ser constituido en la relación primitiva con el pecho y con la madre; se refiere a la experiencia de omnipotencia, que permite que el bebé sienta que el pecho y la madre son creaciones suyas, dándole un sentido de continuidad. El elemento femenino puro es el que prepara el camino para el sujeto objetivo, que tiene un self y el sentido de lo real, que tiene un sentimiento de identidad. Winnicott subraya que ese elemento femenino puro se compone como una experiencia vital inicial —en una experiencia de identificación primaria, matriz de identificaciones futuras, anterior a la organización del elemento masculino puro, que, en su relación con el objeto, presupone la separación y un yo disponible. Me parece que ese elemento femenino es básico para la constitución psíquica, ya que funda la noción de sí mismo.

El concepto de elemento femenino de Winnicott, así como el concepto de Klein sobre la fase femenina, sirven de soporte y fundamento para lo que entiendo como *lo femenino*, refrendando que la organización de ese aspecto de la vida psíquica es inicial y se produce con todos en su relación de objeto más precoz, siendo la raíz de futuras identificaciones.

Michele Montrelay (1979) también describe la existencia de un femenino que es muy inicial en el ser humano. Según esa autora, lo femenino parte de un vértice pulsional, un aspecto del conjunto de las pulsiones femeninas (orales, anales y vaginales) que es mantenido fuera de la represión. Como tal, no está

limitado a las mujeres, pero Montrelay afirma que son necesarias determinadas condiciones. Por un lado ciertas características del cuerpo femenino; por otro, el desarrollo de la sexualidad que, en las niñas, permite un escape de la represión y mantiene un mayor enlace con las pulsiones primarias en oposición a la castración y a la ley.

Montrelay agrega el aspecto pulsional al concepto de lo femenino que, a mi modo de ver, sería el elemento que posibilita al ser humano desencadenar a esa experiencia vital el camino de la subjetivación.

Cosnier (1987) no profundiza el tema de lo femenino en esos modelos. En sus trabajos resalta el tema de la identificación femenina, que se constituirá como una síntesis de las identificaciones primaria y secundaria. Para la construcción de esa identificación femenina, toma como referencia la introyección de lo femenino materno, se apoya en la diferenciación del yo, que es anterior al reconocimiento de la identificación sexual y de la identificación sexuada –camino por el cual el inconsciente reconoce y diferencia un sexo del otro.

Glocher Fiorini (1994) considera que lo femenino sería un registro que abarca ambos sexos y se refiere a “las primeras experiencias, pre-edípicas, pre-especulares, con una poderosa pregnancia de lo materno, y que descentran la polaridad masculino-femenino, justamente por involucrar a ambos sexos” (p. 34). Describe lo femenino como una experiencia primaria corporal, cenestésica, pre-discursiva, y que por su naturaleza no puede recibir representación psíquica directa, por el exceso de excitación.

Esa contribución de Glocher Fiorini se ensambla de forma muy clara al modelo que estoy intentando construir, reforzando la idea *de lo femenino* como inicial, fundante, presente en ambos sexos, conectado a la relación primaria con la madre. Agrega un tema que me parece importante y que se refiere a la dificultad de representación psíquica de esa experiencia. Agrego que, en esa experiencia primaria corporal, de acuerdo con el concepto de Glocher Fiorini, no se puede olvidar que las diferencias anatómicas proporcionan marcas de experiencias corporales diferentes, y éstas van a constituir representaciones específicas en las cuales el tiempo, el espacio y la sensorialidad (Wolff, 2005) construyen la imagen del cuerpo que va a establecer la identidad, incluyendo la sexual.

Destaco también la influencia de los registros parentales para la constitución del psiquismo del bebé. Desde antes de nacer, ellos pueblan el imaginario de los padres y tienen una inscripción en sus mentes que van a apoyar las identificaciones propias del yo ideal y más adelante, al ser simbolizado, constituir el ideal del yo. Esa inscripción, además de otras influencias, determinará de qué

modo esos padres van a nombrar al hijo, incluso a qué género sexual les parece que pertenece el bebé. Esas fantasías inconscientes serán fundamentales para la constitución de un sentimiento de ser, ya sea femenino o masculino.

Por medio de la observación de bebés por el método de Ester Bick, acompañé la forma en que va siendo construido el psiquismo del bebé a través de la relación madre-bebé, en la cual éste va a crear su espacio mental, y, en éste, la capacidad de continencia y de espera, que es una característica de lo femenino. Es a través de recordar, jugar con huecos, vacíos, con los cuales juegan bebés de ambos sexos, que se va dando ese sentimiento de ser que es un modo femenino de lidiar con los objetos.

Entiendo que hay una aproximación entre los conceptos descriptos por Klein y por Winnicott con los de Fiorini. Todos consideran que ese registro pertenece a la primitiva relación madre-bebé, a las relaciones objetales, desde el nacimiento, lo que no excluye, en la constitución de lo femenino, la existencia de aspectos más específicamente de la línea de lo pulsional.

Lo femenino, como yo lo entiendo, es sustantivo, separado y diferente de lo femenino como adjetivo, de la femineidad y de la identificación femenina. No es una cualidad, es un sentimiento de ser, involucra la capacidad y el deseo de continencia y se establece a partir de la relación diádica tanto en mujeres como en hombres.

Pienso que lo femenino se refiere a esta dimensión de lo que es arcaico y no representado. Un registro que se encuentra en busca de una simbolización. Según mi punto de vista, ese femenino se constituye a partir de lo sexual, no del género sexual, que, en la tesitura de las relaciones objetales, construye una dimensión psíquica de lo que es subjetivo, cualquiera que sea el género de cada uno, y se va volviendo simbolizable y simbolizado en la medida en que se constituye la mente.

Es decir, es a partir de ese femenino que se va entretejiendo la adquisición de una identificación, que puede ser femenina, y de un sentimiento de femineidad. Eso no se produce de forma lineal, sino en circunvalaciones a partir de interrelaciones, en un proceso complejo que implica desde los registros iniciales de las relaciones madre-bebé, que revela lo femenino como un registro arcaico, pasando por la búsqueda de un modelo de madre ideal para identificarse y por los aspectos pulsionales del campo del deseo y en búsqueda de un objeto sexual.

La constitución de un sentimiento de femineidad, tanto como la sexuación, se organizan de esa manera entre lo femenino, lo arcaico pulsional, que encuentra un objeto (madre) que permite que se vaya organizando el sentimiento

de ser y, al mismo tiempo, van formando modelos identificatorios, puestos en acción desde el nacimiento, juntamente con la percepción del cuerpo (tener o no tener una vagina).

Es decir, la femineidad y la identificación femenina se construyen en un proceso a partir del núcleo de identidad y constituyen algo que, en principio, es una característica predominante en las mujeres.

Para finalizar, resalto el aspecto inherente de lo femenino que permanece como una característica en hombres y mujeres. Se refiere a la capacidad de continencia, a lo que es receptivo, a la capacidad de contemporización. Basada en aspectos constitucionales, en la identificación primaria y en las transmisiones hechas por los padres incluso antes del nacimiento. Se organiza en la relación madre-hijo cuando se constituye el sentimiento de ser (como describe Winnicott), un modo psíquico, subjetivo, con su identidad propiamente dicha.

En nuestro quehacer clínico, lo femenino está presente en nosotros, psicoanalistas hombres y mujeres, tanto como en nuestros pacientes. Es a través del proceso, por el interjuego transferencial, que ese femenino, expresado entre otras formas por la capacidad de continencia, puede desarrollarse, ampliando nuestro espacio mental.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beauvoir, S. de (2009[1949]). A experiência vivida. En: *O segundo sexo* (Vol. 2, pp. 361-429). Rio de Janeiro: Nova Fronteira. [Versión en español: (1987). *El segundo sexo. 2: la experiencia vivida*. Buenos Aires: Siglo Veinte.]
- Cosnier, J. (1992). *Los destinos de la femineidad*. Madrid: Julián Yébenes.
- Faria, C. G. (2005). Sexualidade e estrutura psíquica. En: Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre (org.), *Psicanálise e sexualidade: tributo ao centenário de Três ensaios sobre uma teoria da sexualidade 1905-2005* (pp. 101-110). São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Freud, S. (1976a[1924]). A dissolução do complexo de Édipo. En: Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud (Vol. 19, pp. 215-244). Rio de Janeiro: Imago. [Versión en español: (1979). El sepultamiento del

- Complejo de Edipo. En: *Obras Completas* (Vol. 19, pp. 177-187). Buenos Aires: Amorrortu.]
- Freud, S. (1976b[1924]). Feminilidade. En: *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (Vol. 22, pp. 139-165). Rio de Janeiro: Imago. [Versión en español: (1979). 33ª conferencia: la femineidad. En: *Obras Completas* (Vol. 22, pp. 104-125). Buenos Aires: Amorrortu.]
- Freud, S. (1976c[1930]). O mal-estar na civilização. En: *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (Vol. 21, pp. 75-171). Rio de Janeiro: Imago. [Versión en español: (1979). El malestar en la cultura. En: *Obras Completas* (Vol. 21, pp. 59-140). Buenos Aires: Amorrortu.]
- Freud, S. (1976d[1926]). A questão da análise leiga. En: *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (Vol. 20, pp. 205-293). Rio de Janeiro: Imago. [Versión en español: (1979). ¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?: diálogos con un juez imparcial. En: *Obras Completas* (Vol. 20, pp. 165-224). Buenos Aires: Amorrortu.]
- Freud, S. (1976e[1931]). Sexualidade feminina. En: *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (Vol. 21, pp. 257-279). Rio de Janeiro: Imago. [Versión en español: (1979). Sobre la sexualidad femenina. En: *Obras Completas* (Vol. 20, pp. 223-244). Buenos Aires: Amorrortu.]
- Freud, S. (1976f[1905]). Três ensaios sobre a sexualidade. En: *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (Vol. 7, pp. 118-230). Rio de Janeiro: Imago. [Versión en español: (1978). Tres ensayos de teoría sexual: resumen. En: *Obras Completas* (Vol. 7, pp. 211-222). Buenos Aires: Amorrortu.]
- Glocer Fiorini, L. (1994). *Lo femenino y el pensamiento complejo*. Buenos Aires: Lugar.
- Horney, K. (1924). On the genesis of the castration complex in women. *International Journal of Psychoanalysis*, 5(1), 50-65. [Versión en español: (1979). Sobre la génesis del complejo de castración en la mujer. En: J. Rivière, *La femineidad como máscara* (pp. 71-88). Barcelona: Tusquets.]
- Horney, K. (1926). The flight from womanhood: the masculinity-complex in women as viewed by men and by women. *International Journal of Psychoanalysis*, 7(3/4), 324-339.

- Jones, E. (1935). Early female sexuality. *International Journal of Psychoanalysis*, 16(3), 263-273.
- Klein, M. (1990a[1928]). Estudios tempranos del conflicto edípico. En: *Amor, culpa y reparación y otros trabajos* (pp. 193-204). Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1990b[1932]). Los efectos de las situaciones tempranas de ansiedad sobre el desarrollo sexual del varón. En: *El psicoanálisis de niños* (pp. 249-285). Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1967). *Vocabulário da psicanálise*. São Paulo: Martins Fontes. [Versión en español: *Diccionario de psicoanálisis* (1993). Barcelona: Labor.]
- Montrelay, M. (1979). Investigaciones sobre la feminidad. En: J. D. Nasio (Org.), *Acto psicoanalítico: teoría y clínica* (pp. 197-220). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Winnicott, D. W. (2005[1966]). Sobre os elementos femininos e masculinos ex-cindidos. En: *Explorações psicanalíticas* (pp. 133-143). Porto Alegre: Artmed. [Versión en español: Sobre los elementos masculino y femenino escindidos (1991). En: *Exploraciones psicoanalíticas* (pp. 206-233). Buenos Aires: Paidós.]

